

# REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción  
27, Rte de Vallière  
1236 CARTIGNY / Ginebra  
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario  
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES  
Suiza, 1 año . . . . Fr. 5.--  
Otros países . . . . \$ 7.--  
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

## Un ambiente que hace vivir

Lo que llaman un „ambiente“ es una condición espiritual que determina un modo de proceder formando usos y costumbres en una persona, en una familia o en un pueblo. Lo que demuestra bien la cosa es esta expresión corriente „el espíritu nacional“. Es así como hay el espíritu francés, alemán, suizo, inglés, etc. No obstante, este espíritu sólo pregona lo que puede percibirse exteriormente; las cosas interiores, el ambiente o espíritu verdadero no aparecen, pudiendo sólo distinguirlos un observador avezado.

En realidad, podemos decir que es la misma mentalidad egoísta la que guía a todo el mundo. El núcleo central procede de la mentalidad diabólica que hace obrar a toda la humanidad. Las cosas exteriores y visibles, esgrimiendo el espíritu nacional, son establecidas para disimular mucho mejor el verdadero carácter que poseen todos los hombres, que es formado por el egoísmo, y que subordina la felicidad de los demás al interés personal. Por eso, a pesar del barniz exterior de un carácter francés, inglés o español, etc., encontramos en todas las naciones las mismas lagunas, las mismas dificultades, las mismas desgracias, y el mismo resultado: los dolores, la enfermedad y la muerte.

En cada país se forman diversos partidos que se combaten entre sí. Son las diversas sectas políticas, los sindicatos, el capitalismo, etc.; por dondequiera se cavan los mismos círculos viciosos de la maldad y del egoísmo del espíritu diabólico. Cuando las personas inteligentes piensan profundamente en estas cosas y las estudian atentamente, pierden a menudo el ánimo ante las dificultades, desesperándose de poder establecer un programa que pueda dar una satisfacción verdadera a los que buscan el bien; esto nos muestra de una manera efectiva que los seres humanos viven en las tinieblas más completas. No pueden salir de su terrible situación porque, incluso cuando hacen esfuerzos en este sentido, el resultado es desastroso, a causa de los medios empleados que son malos, y que demuestran un total desconocimiento de las cosas verdaderas. Por eso, el ambiente que reina actualmente en la tierra es deplorable, deprimente y desalentador en todos los sentidos y direcciones.

Sin embargo, existe un ambiente que, cuando se irradia, da magníficos resultados y procura a los que de él se benefician la felicidad y una maravillosa paz del alma; pero, los seres humanos en general, consideran este ambiente como una locura, porque se basa en el

amor al prójimo que pide el desinterés de sí mismo, lo que representa la auténtica sabiduría y la verdadera justicia.

Al oír esto, podríamos preguntarnos: ¿pero no es precisamente la justicia y la sabiduría que buscan en el seno de la humanidad por mediación de las leyes establecidas? A primera vista parece ser así. No obstante, examinando la cuestión a fondo, nos damos cuenta en seguida de que si fuera cuestión de emplear la estricta justicia y el amor verdadero al prójimo, todos los dirigentes levantarían brazos al cielo y exclamarían: „¡Imposible, esto no se puede hacer!“ A pesar de todo, los que dirigen las naciones declaran pomposamente que se apoyan en la justicia y en la sabiduría cuando castigan a los malhechores, lo cual es lo contrario de los principios divinos.

En realidad, si los seres humanos quisieran basarse en la estricta justicia y adoptar su línea de conducta al solo verdadero derecho, se verían obligados a hacerse esta pregunta primordial: „¿A quién pertenece la tierra?“ Reflexionando, acabarían por comprender que ésta pertenece al Eterno, y por tanto, deberían informarse de las leyes que Dios ha establecido y que rigen la naturaleza, a fin de procurar seguir las para ponerse de acuerdo con el pensamiento de Aquel que es su propietario y que les permite habitar en su Casa. Así los seres humanos se darían cuenta de que todo en la naturaleza existe para el bien, que las plantas despiden el oxígeno necesario y les dan flores y frutos para su subsistencia. Reconocerían que los desequilibrios actuales de la temperatura y de las condiciones atmosféricas son debidos a un desarreglo del sistema hidrográfico aéreo. Se darían cuenta de que primitivamente todo estaba acondicionado de tal suerte que todo en el universo existía siempre para el bien. Sobre todo comprenderían que el Eterno, el Creador de todas las cosas, su Bienhechor, obra siempre para su bien, poniendo tan generosa y gratuitamente a su disposición la tierra con todas sus maravillas.

Basándose en este principio fundamental de la ley divina del bien y de la ayuda mutua, sabiendo que ellos no son los propietarios de la tierra, adaptarían a esta ley sus relaciones mutuas; pues para disfrutar de sus beneficios hay que existir para el bien del prójimo. La justicia elemental así practicada produciría automáticamente el afecto y el amor al prójimo. El Eterno sería considerado como el Dador y el Dispensador de todas

las bendiciones y de todos los beneficios, a quien se le debe respeto profundo y gratitud. Según la voluntad del Todopoderoso, estos sentimientos aparecerían sobre todo al observarse la ley divina del bien.

De esta manera todos los conflictos y dificultades cesarían de una vez; los malhechores y la policía serían suprimidos, la injusticia totalmente descartada, porque nadie tendría interés en cometerla. Habría felicidad en complacer al Eterno y en regocijarse el corazón del prójimo, al hacerle lo más posible el bien. Muy pronto en la tierra reinaría un ambiente maravilloso que produciría el gozo, la paz, la felicidad y la bendición. En breve, sería el ambiente del Reino de Dios; un ambiente que ya reina en el universo, a excepción de la tierra actualmente. En ella no hay más que conflictos, disputas y guerras en el seno de los seres humanos que han violado la ley universal del bien, y que se han dado leyes que traen la maldición.

Las ruinas creadas por los espantosos conflictos que surgen entre las naciones son el resultado de la civilización, de la legislación y de las religiones de la humanidad caída, orgullosa y egoísta. Estas ruinas, cuando se manifiestan, tienen un aspecto terrible de desolación. No obstante, sin que los hombres intervengan –y precisamente por el mero hecho de que ellos no intervienen–, crecen hierbas sobre las ruinas. A modo de un benefactor, estas hierbas empiezan a vendar las llagas de la desolación. Pronto crecen arbustos que superan las ruinas, las dominan y se hacen árboles. Es así como al cabo de cierto número de años la naturaleza hace desaparecer completamente las huellas del horrible drama del suceso de la guerra y transforma los lugares asolados en un paisaje amable y tranquilo. La vegetación oculta el misterio de la maldad y recubre con su benevolencia las horribles ruinas que son la consecuencia del espíritu humano sugestionado.

Esta es una magnífica demostración del glorioso plan del Eterno, que quiere reconciliar con El a los seres humanos y a la tierra, estableciendo la paz por la sangre gloriosa de la cruz de Cristo. En efecto, la obra inefable de nuestro querido Salvador ha de revelarse un día para hacer resplandecer a la vista de todos el poder, la sabiduría y el amor del Eterno. Esta obra toma su nacimiento en el Hijo de Dios, que es el principio y el fin, el verdadero Testigo del Omnipotente y de su carácter sublime.

Durante el tiempo que ha transcurrido desde la resurrección de nuestro querido Salvador hasta hoy, después de haber dado su vida en la cruz, él ha llamado de entre todas las naciones de la tierra a un pueblo que lleva su nombre, es decir, que sigue sus caminos. Este

### La rebeldía de Gabriela

La niña se llamará Ana!”, había decretado el cura párroco al enterarse de que la señora B., que era una de sus fieles feligreses, acababa de traer al mundo su segundo hijo en una modesta choza.

Su madre, que no se atrevía mucho a contrariar al prelado por temor a eventuales represalias, declaró tímidamente:

“Es que, señor cura, ya habíamos escogido otro nombre para nuestra hija; nos agradaría mucho llamarla Gabriela”.

Pero el señor cura se empeñaba en su idea, como los padres se empeñaban en la suya. Pero como ellos no daban muestras de querer ceder, él acabó por aceptar bautizar a la niña con el nombre de Gabriela.

Algún tiempo más tarde, la familia B. dejó la boscosa región francesa de Vandea para ir a instalarse en una hermosa isla del océano Atlántico. Fue allí que transcurrieron los jó-

venes años de la vida de Gabriela; fue una infancia feliz a pesar de la gran pobreza de la familia, en medio de la cual nacieron aún otras dos niñas y tres varones.

La madre de todo este pequeño mundo, como una gallina cobijando a sus polluelos, tomaba gran cuidado de los suyos, y temía siempre que una desgracia cualquiera alcanzara a alguno de sus queridos hijos. En plena noche, su marido Gregorio se preguntaba que es lo que ocurría cuando oía que su esposa, Flora, se levantaba. El le decía con ansiedad: – ¿Qué te ocurre, Flora, estás enferma? – No, no, Gregorio, estoy bien, pero noto mucha inquietud por los niños. No puedo contenerme de ir a ver si duermen tranquilamente.

Con pasos quedos, la madre se aproximaba a sus hijos... No había duda de que estaban todos durmiendo y su respiración era normal. Enternecida, ella los contemplaba un instante. ¡Cuán hermosos eran en su inocencia juvenil,

desde el mayor hasta el menor! Tranquilizada, ella se volvía a la cama. Como la escena se repetía casi cada noche, Gregorio acabó por no tomarse más la molestia de inquietarse de las idas y venidas nocturnas de su esposa.

Después de las horas despreocupadas pasadas en la quietud del nido familiar, Gabriela llegó por fin a la edad de empezar la escuela. Flora, habiendo recibido una sólida educación religiosa, sentía mucho interés en que sus hijos fueran instruidos igualmente y siguieran el camino que juzgara mejor, según su opinión la escuela que más les convenía a sus hijos era la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundadas por Juan Bautista de La Salle.

Así para Gabriela empezó la enseñanza dada en colectividad. Los hijos de la familia B., los más pobres de la escuela, eran más bien despreciados por los otros alumnos, que los miraban olímpicamente porque los padres no podían ofrecer regalos a las reli-

giosas. ¡Y no era sin razón, puesto que en la despensa tenían apenas lo necesario para no pasar hambre! Las observaciones desatentas llovían cada día acompañadas, la mayoría de las veces, con duros golpes de regla aplicados en los dedos.

Con el corazón oprimido, Gabriela no podía dejar de quejarse en casa. Flora, siempre madraza, no admitía que sus hijos fueran sufrelotodos. Un día se armó de valor y decidió ir a ver a la hermana superiora para hacerle comprender, con palabras no equívocas, que venía a buscar a su hija y que la pondría en una escuela donde no hicieran diferencia entre ricos y pobres.

A pesar de este cambio, Gabriela había de asistir de todos modos cada domingo a la clase de doctrina, a misa y a vísperas. Al ver la imagen de Dios a través de los conductores religiosos, que no eran siempre modelos de dulzura, de humildad, de rectitud y de bondad, Gabriela le había cobrado aversión

pueblo está formado de 144 000 personas que voluntariamente, sin ser obligadas, se asocian a su Maestro y Salvador Jesucristo a fin de dar su vida con él para rescatar a la humanidad perdida. Esto equivale a traer por todas partes la liberación y la bendición de la restauración de todas las cosas, predicha desde hace tanto tiempo por los profetas. El resultado de este sacrificio es la realización del Reino de Dios en la tierra. Se traduce en un ambiente inexpresablemente consolador, que produce la paz, la curación de todos los males, el gozo, el contentamiento del corazón, la vida durable e incluso la resurrección de todos aquellos que han descendido al sepulcro.

Estas sensaciones maravillosamente bienhechoras fueron ya traídas por nuestro querido Salvador cuando vino a la tierra para cumplir con su ministerio de salvador. El sanó a los enfermos, consoló a los afligidos y trajo un aceite de gozo en medio de la aflicción. Incluso resucitó a muertos. Esta era una ilustración en pequeño de lo que pronto se manifestaría en una envergadura colosal. El poder del bien que se desprendía de él transportaba un momento a los que le escuchaban al Reino de la felicidad y de la luz, al Reino de Dios que viene.

Hasta ahora, los que así con su Maestro han sido salvadores de la humanidad no han sido conocidos por mayoría de ella, porque la pequeña iglesia de Cristo ha sido misteriosa y oculta, como lo menciona el apóstol Pablo; ha vivido al margen de las grandes iglesias oficiales formadas por el dios de este mundo, el adversario. Actualmente, ha llegado el momento en que su ministerio y sus efectos van a manifestarse al mundo. Es lo que el apóstol Pablo llama la revelación de los hijos de Dios a la creación doliente y moribunda.

Los primeros efectos del ministerio de nuestro querido Salvador y de su iglesia a favor de los seres humanos en general han empezado con la aparición del Ejército del Eterno, que representa las primicias del mundo nuevo. Estos seres humanos comprenden los caminos divinos y reconocen al Todopoderoso como Propietario de la tierra; por el *Mensaje a la Humanidad* y el volumen *La Vida Eterna* posible en la tierra, se enteran de lo que representa la ley divina, la cual conviene observar para realizar el ambiente del Reino de Dios.

Los que viven fielmente estos principios grandiosos experimentan que sus enfermedades se van y que sus fuerzas se acrecientan. Los viejos pueden entonces rejuvenecer y dirigirse a la vida durable, bajo la égida de nuestro querido Salvador y de su iglesia fiel. Naturalmente, esto requiere de su parte que sigan una línea de conducta muy precisa, eviten todo lo que podría sumergirlos en el ambiente mortal del mundo, y se apropien el ambiente del Reino de Dios. Esto significa no mentir más, no denigrar más, no hacer más el mal, no castigar, no robar ni condenar más.

Se trata de reemplazar el egoísmo que ha sembrado el adversario en el corazón humano, por el sentimiento divino del altruismo, el amor desinteresado. En breve, hay que ponerse a existir para el bien del prójimo, para su alegría, su confortamiento y su bendición. Así, poco a poco, el Reino de Dios podrá establecerse sobre la tierra a medida que en ella conozcan y vivan la ley divina. Finalmente, sólo habrá en la tierra bondadosos, que la recibirán por heredad, como lo dijo nuestro querido Salvador en las bienaventuranzas: "Bienaventurados los bondadosos, porque ellos recibirán la tierra por heredad".

Estas son perspectivas grandiosas y maravillosas. Son el resultado del sacrificio de nuestro querido Salvador y de su pequeño rebaño. Entonces, pronto la tierra se convertirá en el paraíso perdido en el Edén.

Como visto de antemano y explicado con explosión de alegría por el profeta Isaías: el país árido se hará fértil, el desierto florecerá como el narciso y por todas partes habrá fuentes de agua; no habrá más invierno, más dolores ni enfermedades, no más lágrimas ni muerte; las cosas antiguas, el ambiente malo y destructor que reina aún actualmente en la tierra, todo esto habrá desaparecido; las cosas nuevas, que ponen el alma en fiesta, procurarán la felicidad y la alegría, o sea, el ambiente del paraíso de Dios restaurado en la tierra por el sacrificio y la obra de nuestro querido Salvador y de sus fieles discípulos.

He aquí las cosas magníficas, alentadoras, confortantes y entusiasmantes que están ahora puestas delante de los seres humanos, engañados tanto tiempo por el dios de este mundo. Ya actualmente existen pequeñas estaciones de ensayo del Reino de Dios. En ellas, corazones bien dispuestos se esfuerzan por realizar el pensamiento del Eterno, procurando vivir las cosas nuevas y formar una maqueta del Reino de Dios que se extenderá a toda la tierra. Estas estaciones de ensayo serán poco a poco estaciones de demostración, en las cuales cada uno podrá venir a convencerse de la bendición que reposa sobre la observación de la ley del Eterno, el Propietario de la tierra. El la ofrece a los bondadosos, es decir, a los que quieren instrumentarla a la manera divina, al vivir también ellos mismos, de todo corazón, los principios del Reino de Dios que dan la vida.

## Intimidación conmovedora

Las dos historias que siguen, ambas bien calculadas para conmovernos, fueron publicadas, la primera en la revista *Maxi* N° 128, y la segunda en la revista *Femme Actuelle* N° 254.

### El único gato en el mundo que guía a su dueña

*Frente a una cuneta llena de agua, Bob se detiene. Es porque no le gusta mojarse las patas. Y Marion Malava, de 36 años, sabía que tenía que hacer un pequeño rodeo.*

*"He tenido este birmano durante seis años", dice. Y cuando lo vi, ya me seguía a todas partes, incluso en la calle. Siempre pareció pensar que era normal". Los ojos dorados de Bob miran fijamente a su dueña. Ahora, y desde noviembre pasado, su mirada se ha perdido en la noche.*

*"Tuve un accidente automovilístico muy grave", dice Marion Malava. La cirugía me devolvió la cara. Pero no mis ojos".*

*Sentado en el respaldo de un sillón, Bob de repente comienza a maullar.*

*Marion sonríe. "Es porque escuchó un ruido en las escaleras..."*

*Un verdadero gato guardián que es muy valioso. "Antes, nunca lo había escuchado", dice. Pero ciertamente sintió que me había vuelto más vulnerable. Es su manera de decirme que no estoy sola".*

*Y, sin embargo, esta encantadora joven lo es doblemente. Porque está soltera y porque ya no puede ver. "Fue una tragedia", dice. Toda mi vida ha dado un vuelco total".*

*Azafata, ahora está sin trabajo, pero no inactiva. Está aprendiendo Braille y, lo más importante, está aprendiendo a desplazarse. "No es nada fácil", dice. Al principio, alguien me ayudó, pero ahora tengo que valerme por mí misma".*

*Y siempre es con gran angustia que camina por las calles o por los pasillos del metro. "Pero yo sé", dijo, "cuando hay un paso o un obstáculo. Solo por el movimiento de la correa que la conecta a Bob".*

*A su lado, Bob se estira y apoya una pata en su hombro. Casi una tierna caricia para Marion.*

*—Quiere decirme que es la hora de su comida —dijo*

*Marion, levantándose con mucho cuidado—.*

*Sin prisa, Bob hizo lo mismo.*

La foto que encabeza este reportaje muestra a la dueña de Bob sosteniéndolo con una correa mientras sube un tramo de escaleras. Precediendo a la lisiada, el gato se mueve con cautela, sintiéndose consciente de su responsabilidad y asumiendo su papel de conductor con toda la atención que requiere. Mientras tanto, la ex azafata, privada de este precioso sentido de la vista, lo sigue con confianza, atenta también a cualquier indicio que le llegue de la tensión o liberación de la correa. Siendo este último, durante sus trayectos, el único medio de comunicación con su guía privado. Hay, sin embargo, otro vínculo, impalpable para la mano e invisible a los ojos, pero que los une y pone un pequeño bálsamo en el corazón de la infortunada ciega, y es el de la amistad. Sentirse amada, comprendida y asistida, aunque solo sea por un gato, es sin duda ya un consuelo para ella.

### Diamant, el caballo ciego

*Aquejado de una enfermedad hereditaria, Diamant, un magnífico caballo de Paloosa, perdió la vista a la edad de dos años. Abandonado en su box en un centro ecuestre de Isère, Diamant se fue volviendo neurasténico poco a poco. Su dueño lo destinó al matadero. Pero François, el muchacho que lo cuida, se encariña con él... y decide llevarlo a Hautefort, en su Dordoña natal. "Cuando llegaba al campo, hacía círculos concéntricos al caminar, trotar y luego galopar para reconocer su territorio. Desde entonces, ha conocido cada bache, cada agujero, cada poste de la cerca". En un paseo, François lo guía por la voz. En caso de dificultad, lo pone frente al obstáculo, le hace tocarlo y olerlo. Desde su discapacidad, Diamant ha desarrollado enormemente su sentido del olfato, el oído, la memoria y la concentración. En una sola pasada, registra un recorrido metro a metro. Suave y dócil, puede llevar a un niño a pasear e incluso participar en eventos deportivos... lo cual no siempre está exento de cierta confusión. En la última competición en la que participó, Diamant se detuvo a diez metros de la meta, se había llevado los aplausos del público por el final del evento. ¡Un caballo ciego, sí, pero muy inteligente!*

De nuevo, el texto va acompañado de una fotografía. La de un buen caballo, ¡pobrecillo! con la mirada muerta, montado por un joven jinete visiblemente ansioso de conducir a su caballo con toda la consideración que su enfermedad requiere. A diferencia del caso anterior, aquí es el animal el que debe confiar en los buenos cuidados y sentimientos del jinete. Escuchando constantemente la voz que aprecia y que le es familiar, feliz por otro lado de sentir a su maestro en su espalda, puede pisar el suelo con plena confianza. Porque, si ha desarrollado el sentido del olfato, del oído y de la memoria, el olor de la bondad también penetra en su alma como un caballo apegado al amigo que lo cuida. El animal es sensible a la ternura humana y a su vez sabe mostrar su alegría y gratitud. Estas dos asociaciones entre el hombre y la bestia son escenas conmovedoras, todas imbuidas de compasión, dulzura y devoción.

## Sobre la identidad

En la revista *Coopération* N° 43 del 25 de octubre de 2022 se publicó una entrevista de Myriam Genier a Julia de Funès sobre el tema actual de la identidad. Lo reproducimos a continuación.

### "La identidad es más engaño que orientación"

*Para la filósofa francesa Julia de Funès, es un error creer que uno puede definirse a través de su identidad porque lo está haciendo de forma equivocada. En su nuevo libro escribe sobre una enfermedad de nuestro tiempo.*

*En los últimos años, la identidad se ha convertido en una fuente inagotable e incesante de interrogantes, de-*

a todo lo que tenía que ver con la religión. Pues, como no iba a una escuela religiosa, durante los oficios ella había de salir fuera y permanecer en el paseo. Así mal dispuesta, ella se resignaba a las lecciones de doctrina, tascando el freno. Para consolarse, ella pensaba: „Cuando sea mayor, y que pueda hacer lo que quiera, nunca, pero nunca más, iré a misa ni entraré en una iglesia.“— Esta situación que ella juzgaba muy injusta, sólo la ponía más sublevada.

El día asignado para la celebración de la primera comunión llegó. Un día solemne entre todos. Flora estaba en el séptimo cielo, habiendo puesto todo su corazón, y más que nada todos sus ahorros, para hacer de ese día una gran fiesta que todo el mundo recordaría durante años. Al alba del domingo anunciado, Flora no paraba de dar vueltas en rededor de Gabriela, examinando todos los detalles de su vestimenta. Como la niña no se estaba quieta ni podía contener la febrilidad y la irritación

que la estaban invadiendo, su madre le administró una magistral bofetada que la calmó inmediatamente. Pero en su corazón notaba amargura y en ella ardía la indignación. ¿Era esto la realidad de la religión?

Luego la guerra estalló, acompañada de su séquito de tormentos, de temores y privaciones de todas clases. Gabriela asistía a este tiempo de infierno sin comprender... ¿Cómo podía ser posible esta situación lamentable, mientras el cielo estaba azul y que bajo su esplendor todo el mundo hubiera podido vivir feliz? Los pajarillos gorjeaban gozosamente en la enramada, mientras que las mujeres horriblemente ansiosas lloraban al despedirse de sus maridos y de sus hijos movilizados para ir adonde no sabían.

En los jardines, las flores se abrían, exhalando su dulce perfume. La vegetación, desde el fino y blando musgo hasta el majestuoso cedro vivían en armonía, y los hombres se mataban entre sí como brutos. ¿Era la fina-

lidad de la existencia sufrir y morir? A todos estos puntos interrogantes no había respuesta, y el clero mismo se callaba.

Luego vino la ocupación de Francia por las tropas enemigas. ¡Qué tormento para Gabriela, la cual quería a su patria a su manera, revelándosele ahora con sus emociones sentidas en el fondo de su corazón! Sin embargo, al ver desfilar a los soldados ocupantes, se le despertó cierta sensibilidad hacia esos hombres y pensó: „Seguramente que ellos preferirían estar en su país, con su familia; y luego todos esos franceses prisioneros... ¡cuán triste es esto!“

El hijo mayor, Alain, acababa precisamente de celebrar sus 22 años cuando recibió de las autoridades la orden de trasladarse a Alemania para trabajar con sus compatriotas. El autocar que había de conducirlo con sus compañeros esperaba a un centenar de metros de la casa. Alain, reacio a esta situación, ya se había hecho un plan para no subir en él.

Antes de escaparse, le dijo a su madre: "Yo estoy decidido a no someterme a esta orden de marcha; me voy en otra dirección; os enviaré noticias tan pronto como me sea posible para tranquilizaros; si os preguntan por mí, basta con que respondáis lo que sabéis, puesto que no os he dicho adonde me voy."

Tras haber empaquetado las cosas que más necesitaba, Alain dio un abrazo a su familia y cogió el camino de las dunas, de donde se trasladó por mar al continente. Allí vivió incógnito durante todo el período de las hostilidades, y dio de vez en cuando noticias a sus padres.

Gabriela pasó de niña a ser moza y, como lo había prometido antes, nunca más quería poner los pies en una iglesia, lo que no le impedía tener un corazón sensible a la desgracia del prójimo. ¿A qué podría dedicarse para ayudar en este período de agobio moral y físico? Bajo el impulso de su alma caritativa, ella ofreció sus servicios en un hospital, de-

mandas y deseos. Pero el hombre no puede realizarse a través de ella, sino a través de la libertad y la confianza en sí mismo, escribe Julia de Funès en "Le siècle des égarés" (El siglo de los perdidos)...

### ¿Hasta qué punto vivimos en el "Siglo de los Perdidos"?

Si el siglo XX fue el siglo del descubrimiento de la identidad y la individualización extrema, el siglo XXI es el siglo de la obsesión por la identidad, particularmente a través de los movimientos «Despertar» y «Cancelar la cultura». Sin embargo, es más probable que la identidad provoque confusión a que proporcione orientación.

### ¿Por qué es así?

La identidad puede ser una trampa para las personas, ya que quedan atrapadas en roles, actitudes y patrones de vida para sentirse seguros. Es una trampa colectiva cuando la más mínima diferencia se convierte en una especie de miniimperialismo, incluso en una ideología inflexible (despertar). Y es una trampa cuando se trata del término, porque la identidad es una de las pocas ideas básicas que es tan contradictoria (la identidad es a la vez lo mismo y lo diferente). En filosofía, esta contradicción ha llevado repetidamente a callejones sin salida.

### Usted escribe que algunos movimientos feministas, de género y de otro tipo, basados en gran medida en la identidad, tienen un enfoque equivocado y van demasiado lejos.

Soy feminista, pero me parece que las neofeministas de hoy actúan más por odio a los hombres que por amor a las mujeres, por un deseo de venganza más que por una exigencia de justicia, por un estrecho reflejo de identidad más que por un deseo de franqueza. Su movimiento me parece más antilibertad para los hombres que liberador para las mujeres. Todavía hay discriminación e injusticia, pero deberíamos hacer una distinción entre una defensa justa y equitativa y una persecución moralizante.

### Su conclusión es que la libertad y la confianza en uno mismo debe estar en primer plano.

Los conceptos de identidad permiten la identificación sin lograr algo especial o único. La identidad nunca permite la experiencia del yo en su unicidad. Sólo la libertad permite a un ser no reducirse a una copia, a un patrón, no convertir su vida en una farsa ya hecha y no convertir su libertad en una producción.

### ¿Pero usted no niega la identidad?

Aunque el concepto de identidad me parece desafortunado, algo en él se sostiene. Todos tenemos el deseo de ser nosotros mismos.

### Pero es difícil ser libre y ser uno mismo.

#### ¿Qué consejo me daría para llegar allí?

Ésta es una tarea de toda la vida. No hay recetas. No creo en los consejos conductuales de moda como el coaching o el autodesarrollo. Pero refugiarse en una identidad preconcebida, en una actitud, es una de las mejores maneras de distanciarse de uno mismo. El coraje de ser libre me parece un camino más seguro.

### Usted escribe que imitamos a los demás y seguimos modelos a seguir. Todos actuamos, ¿entonces no somos nosotros mismos?

En toda realidad, ya sea privada o social, hay un elemento de teatralidad y dramatismo. No se puede ignorar por completo la mirada de los demás. Entonces también jugamos lo que somos, nos creamos a nosotros mismos. Con el paso de los años, se nota una liberación y nos resulta más fácil despojarnos de estas identidades prestadas a medida que el miedo a no estar satisfecho desaparece y uno encuentra el coraje de ser fiel a uno mismo.

### Por suerte, porque usted escribe "¡Imitar a otro significa morir uno mismo!"

Esta idea la tomé de Spinoza, quien decía que, si siempre quieres ser como alguien o algo más, te estás matando. No se debe esperar la perfección externa, sino comprender que uno tiene la propia perfección y que a través de cada deseo auténtico ésta se confirma y se fortalece y gana en presencia y realidad.

### ¿Usted se siente completamente libre?

Por supuesto que no. Tengo papeles que desempeñar que a veces todavía me agobian. Como toda persona, también tuve momentos en los que estaba fuera de mí. Muchas personas pueden pasar toda su vida lejos de quienes son o les gustaría ser. Siempre es urgente buscar la libertad. No tenemos otras vidas disponibles que la nuestra. Por eso este libro pretende ser una liberación de identidad. Mi tesis doctoral ya trataba este tema, así que llevo años trabajando en ello.

### Usted escribe que otra aberración de nuestro tiempo es que ya no hay moralidad, sólo moralización.

En "El primer hombre", Camus dice: "Una persona debe contenerse". Esto resume lo que generalmente se puede entender por "moralidad", es decir, que el otro tiene prioridad sobre mí y que soy capaz de ser altruista por razones altruistas. Hoy en día, los valores que se relacionan con los demás, como la cortesía, la decencia, la modestia y la sensibilidad, están siendo dejados de lado por valores privados y personales, por una moralización sobre el respeto que se nos debe como individuos. "Una persona tiene que reprimirse" se convierte en "Una persona tiene que ganarse el respeto".

### ¿Son las redes sociales parte del problema?

Es mucho más estructural, pero las redes sociales refuerzan el fenómeno. La posibilidad de asumir una identidad falsa, porque se puede tener un seudónimo, permite decir las peores cosas permaneciendo completamente invisible.

### ¿Somos egoístas?

Estamos siendo testigos del surgimiento de la identidad. Esto no es lo mismo que ser egoísta. Significa que todas las autoridades que dieron sentido al individuo, que guiaron su existencia, se han derrumbado gradualmente (religión, metafísica o política). Por tanto, el individuo está solo y confrontado consigo mismo. No se trata aquí de criticar al individuo contemporáneo, sino entender que se ha convertido en su propio referente.

### ¿Fue mejor en siglos pasados?

No soy una nostálgica que añora el pasado. Nuestras condiciones de vida son incomparablemente más cómodas. Estamos mal acostumbrados porque vivimos en Francia en 2022. Y como mujer, realmente prefiero vivir ahora.

### Usted dedica su libro a sus padres y abuelos, quienes "le enseñaron a no hacer de un nombre una identidad, sino una exigencia". ¿Qué significa eso?

Mi familia nunca quiso vivir el culto a mi abuelo, sacar provecho de su nombre y de su fama. Mis hermanos tienen sus propios trabajos, mi padre tenía su propio trabajo y mi tío también. Siempre nos animaron a seguir nuestro propio camino, a lograr algo por nuestra cuenta. Un nombre es una herencia (una herencia feliz en lo que a mí respecta), no un mérito.

Como dice Julia de Funès, el siglo XXI es el siglo de la obsesión por la propia identidad. En nuestra opinión, esta necesidad de buscar y reafirmar la propia identidad es una reacción al abismo que representa la sociedad, que tiende a hacer desaparecer al individuo y deshumanizarlo. Los valores que antes eran reconocidos y valorados ya no lo son hoy. El mérito, el coraje, la honestidad, etc. ya no se tienen en cuenta, también porque la moral ya no existe, según Julia de Funès.

Por otra parte, también según Julia de Funès, la identidad nunca permite una experiencia del yo en su unicidad. Sólo la libertad permite que un ser no se reduzca a una copia, a un patrón. De hecho, la identidad es un concepto abstracto que no aporta nada a la calidad de nuestras vidas; es la libertad la que permite a las personas desarrollarse. Pero como veremos más adelante, es un largo camino hacia la libertad.

Podemos entender bien la lucha de nuestros conciudadanos por no "desaparecer", sino por dejar una huella en la sociedad y ser reconocidos, porque de eso se trata, en definitiva. Sin embargo, tenemos que decir que esta pelea se reduce a correr y golpear en el aire. Porque si afirmamos nuestra identidad y queremos ser o seguir siendo auténticos, nuestros lados buenos, pero también nuestros errores y debilidades, automáticamente pasarán a primer plano, y eso no es realmente lo que queremos. Por otro lado, nuestro conocimiento de nosotros mismos es muy imperfecto, por lo que es una ilusión creer que afirmamos nuestra identidad cuando no sabemos quiénes somos.

Pero falta un concepto en el análisis que nos proporciona este artículo, y es el concepto de pecado. Somos pecadores. Entonces compartimos la condenación y la muerte. Por lo tanto, reclamar una identidad como convicto es anteponer el arado al buey. Lo principal es que dejemos que el amado Salvador nos libre de nuestra condenación. Por supuesto, la gente actualmente desconoce su verdadera situación. Pero eso no cambia el asunto.

Como pecadores, sólo tenemos un camino para obtener la libertad de la que habla Julia de Funès: debemos reconocer nuestra situación real y aceptar el rescate pagado por nuestro querido Salvador y los preciosos méritos con los que quiere cubrirnos: la justificación por la Fe que El apóstol Pablo lo explicó muy bien en su carta a los Romanos. A esto le sigue la larga etapa de la consagración, es decir, el cambio de carácter, porque con los sentimientos egoístas de los que estamos saturados, no somos libres ni capaces de vivir.

Como podemos ver, la lucha por defender nuestra identidad no es la batalla que debemos librar en primera línea para nosotros. Es nuestra salvación y la de nuestros semejantes la que debe considerarse por encima de todo, porque no existimos como una personalidad aislada. Sólo tenemos derecho a existir si nos convertimos en benefactores de nuestros semejantes. Necesitamos, por tanto, de nuestro prójimo para hacerle el bien, para poder sobrevivir, como exige la Ley Universal. Un ser humano que vive como un completo egoísta sin importarle ni preocuparse por los demás está destinado a desaparecer. También es la principal causa que nos provoca la muerte. Por otro lado, el hombre no puede vivir de manera sostenible sin tener contacto permanente con Dios de quien recibe la vida.

Como podemos ver de lo anterior, el concepto de identidad es bastante relativo. Algunas personas han desarrollado un carácter maravilloso. Este se convirtió en su identidad. Sin embargo, no lucharon con el objetivo de defender esta identidad. Lucharon para vencer el mal a través del bien en beneficio de sus semejantes.

Cuando Moisés pidió al Señor que le dijera su nombre, para poder contárselo a los israelitas que estaba sacando de Egipto, el Señor le respondió: "Tú les dirás: El que se llama "Yo soy" me ha enviado a ustedes." Ex. 3: 14. Así se identificó y esto significó que existe desde la eternidad.

Cuando Felipe pidió a nuestro querido Salvador en el aposento alto que le mostrara al Padre, el Señor respondió: "El que me ve, ve al Padre... ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os hablo no las hablo por mi propia cuenta; pero el Padre que habita en mí hace sus obras". Juan 14: 9, 10. Esta es una buena respuesta a la "crisis de identidad" que atravesamos. Nuestro querido Salvador no quiso identificarse independientemente de

seando hacer de su vida algo útil, según sus posibilidades. ¡Qué alegría y qué recompensa cuando ella observaba que sus atenciones de asistente habían podido aliviar a un enfermo!

Gabriela, en este servicio, había encontrado un camino que hacía toda su felicidad. Sin embargo, un mal viento iba a destruir su paz. Era el domingo por la mañana que este viento se levantaba en la persona de una religiosa, sor Berta, que era su jefe. Muy temprano, un día, entró en la sala donde Gabriela trabajaba concienzudamente. Dirigiéndose personalmente a ella, con tono que no admitía réplica, la religiosa le dijo:

– ¡Usted irá hoy a misa a la capilla!  
– No es misión mía, sino suya –contestó Gabriela con el mismo tono.

Muy contrariada, y sobre todo muy humillada, sor Berta se fue, indignada por el comportamiento de la rebelde, mientras que los demás le obedecían al dedillo e iban a la capilla.

Pero la superiora no se dio por vencida. ¡Ah, esta jovencita piensa resistirme; ya va a enterarse!... Entre ambas mujeres las fricciones diarias se hacían cada vez más frecuentes; Gabriela se sublevaba cada vez más y sor Berta, valiéndose de su superioridad, hacía valer su autoridad mediante severas sanciones. La subalterna toleraba esta subordinación apretando los dientes, hasta el día en que le quitaron a Gabriela su función de ayudante enfermera. Esto fue la última gota que hizo desbordar la copa. Como el malhumor de Gabriela se acentuaba cada vez más contra sor Berta, un día decidió de hacer sus maletas y de dejar definitivamente el hospital.

Cuando la guerra fue terminada, ¡qué dicha poder acoger a Alain con los brazos abiertos! Así su hermano reanudó su puesto en el hogar, como otros muchos prisioneros que regresaban a su tierra. Con la paz establecida, los hermosos días iban a florecer de

nuevo y todos podrían vivir de nuevo tranquilos y seguros.

Mas este cielo nuevamente despejado no iba a conservar mucho tiempo su color azul. Una terrible desgracia, la mayor que pudiera suceder y para la cual no estaban preparados, se abatió bruscamente sobre la familia. En la flor de su edad Alain fue destrozado por una bomba dejada por la guerra. Este golpe tan trágico del destino se abatió con mucho pesar sobre Gabriela y su familia.

La muerte les había arrebatado a este joven para tenderlo en la fría tumba. En ella iba a menudo Gabriela con la esperanza de sentir consuelo y cierto recuerdo de la presencia de su hermano mayor. Pero la tumba permanecía cerrada y fría. Aunque los pajarillos gorjearan en los altos árboles y las flores se abrieran bajo el sol radiante, Gabriela no oía ni veía nada. Con los ojos puestos en este cuadro de lodo donde descansaba Alain, ella murmuraba con profunda tristeza: "Nunca más le

podré hablar ni verlo; todo ha terminado para siempre..." Después de estas descorazonadoras visitas, Gabriela regresaba a casa y encontraba a sus padres quebrantados de dolor. Los cabellos de Flora encanecieron en pocos días. Era algo espantoso y desesperanzador.

Pero la vida seguía... una vida monótona para la familia, donde cada día era triste, una tristeza que nada lograba amortiguar. En el corazón de Gabriela la llaga permanecía abierta. ¡No había ninguna mano amiga con quien entrar en contacto, para aliviar o calmar su pena, ni remedio para sanar y ayudarla a olvidar; ninguna esperanza ni consuelo! Nada le procuraba una finalidad para seguir viviendo.

Al principio de la guerra Gabriela había conocido a un joven que, como otros muchos, había tenido que dejar a los suyos, y Gabriela lo había perdido de vista. Pero ese joven, Robert, no se había olvidado de ella. Por eso, a su regreso de cautividad, después de haber

su Padre, pero de esta manera pudo declarar que no existía sin el Altísimo.

En contraste con estos ejemplos, podemos citar a Lucifer quien declaró: "Subiré al cielo, levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios; me sentaré en el monte de la asamblea, en el extremo del norte; subiré a la cima de las nubes, seré como el Altísimo". Es. 14: 13, 14. Sabemos cuál será su fin. Nuestro querido Salvador declara hablando de él: "Vi a Satanás caer del cielo como un rayo". Lucas 10: 18. En conclusión, lo que más nos importa no es afirmar quiénes somos, sino tratar de convertirnos en hijos de Dios que puedan heredar las promesas de Dios.

## Seamos dueños de nuestros pensamientos

La revista belga *En Marche* N° 1716 del 8 de junio de 2023 contiene un artículo muy interesante de Aurelia Jane Lee titulado "Dépasser le prêt-à-penser" (pensamiento prefabricado), que reproducimos aquí íntegramente.

### Ir más allá del pensamiento preconcebido

#### ¿Están los ciudadanos privados de la capacidad de pensar de forma independiente debido a los discursos "ya preparados" difundidos en Internet?

El Internet y los medios de comunicación son al mismo tiempo una bendición y una maldición para los curiosos: están llenos de teorías y creencias de todo tipo. Los llamados "influencers" atraen a muchos "followers" (literalmente: seguidores). Es tentador aceptar los consejos, explicaciones y conclusiones de otras personas sin molestarse en cuestionar sus fundamentos. ¿Quién no ha tomado, por falta de tiempo, sencillez o pereza, al pie de la letra una idea a primera vista sensata y bien fundada, para después descubrir que era errónea, unilateral o defectuosa?

#### ¿Líderes de pensamiento o formadores de opinión?

"¿Qué debemos hacer con esto...?" Es inquietante la actitud detrás de esta pregunta, que a menudo se dirige a expertos, filósofos o psicólogos sobre la evolución social o la actualidad en los programas de televisión. ¿No es más razonable escuchar la opinión de un experto sobre un tema en particular que preguntar cuál es la forma "correcta" de pensar al respecto? "No son las opiniones preconcebidas las que son malas en sí mismas", explica el sociólogo de medios Julien Lecomte, "sino el hecho de aceptarlas tal como son y adaptarse a ellas sin seguir siendo abiertos, sin querer ver más allá." Algunas personas comparten con entusiasmo y de buena

fe información que consideran interesante y confiable. Sin embargo, es importante consultar varias fuentes y ser crítico antes de formarse una opinión propia.

#### Sólo los locos no cambian de opinión

Las ideas que consideramos nuestras son principalmente ideas de otros: provienen de los padres, los educadores, la cultura y la sociedad en la que vivimos. Cuando las personas se enfrentan a puntos de vista diferentes, naturalmente tienden a alinearse con ideas que confirman sus propias creencias. Sin embargo, a veces llega una nueva comprensión o información diferente. Las teorías que han sido generalmente aceptadas durante mucho tiempo porque nunca han sido refutadas por hechos pueden eventualmente ser reemplazadas por otras, hasta que éstas también sean cuestionadas. Mientras tanto, la mente humana a menudo se ve ralentizada por la disonancia cognitiva, un malestar que se siente cuando la información recibida es contradictoria. Y este proceso se aplica tanto si eres un experto en tu campo profesional como si simplemente eres un experto en tu propia vida. Cualquiera puede ser víctima de creencias falsas o ser engañado. "Pero no importa si las consecuencias de nuestros errores son trágicas o insignificantes, si su impacto es grande o pequeño, generalmente nos resulta difícil o incluso imposible decir: "Me equivoqué, cometí un grave error", dijeron Carol Tavris y Elliot Aronson.

#### Encontrar nuevamente el hilo de los propios pensamientos

En una sociedad hipermediatizada, la gente consulta por reflejo el Internet para saber más, sólo para encontrarse asediada por teorías y consejos de todas direcciones. Sentarse y pensar en silencio, como lo hacía un filósofo antiguo, es casi impensable. Y, sin embargo, de esta manera se podría redescubrir la capacidad de reflexionar y pensar por uno mismo. Intente comprenderlo por sí mismo y utilice el sentido común, la lógica y la sabiduría humana. Confíe en la conciencia crítica y no se conforme aceptando lo "ya hecho". Admita cuando no sabe algo y acepte la incertidumbre en ocasiones. Admita también los errores cuando sea necesario. Sin duda, el llamado "Homo sapiens sapiens" es capaz de razonar sin que le digan qué "pensar". Pero debido a la presión de opinar sobre todo y a todos y seducido por las versiones breves, a veces olvida que tiene esa capacidad y le cuesta encontrar su camino en este túmulo mediático.

Es cierto que, al ciudadano moderno, que tiene prisa, le gusta informarse en determinados medios y creer lo que allí se publica en lugar de investigar por su cuenta. Revisar las fuentes y luego analizarlas, resumirlas y sacar conclusiones requeriría mucho más tiempo y

energía que quizás no necesariamente quieras gastar.

El riesgo es evidentemente el de recibir información falsa o sesgada y de orientación política, ya que un análisis imparcial de los hechos es raro. Entonces, ¿cómo puedes descubrir la verdad absoluta sin perder demasiado tiempo? Este no es un problema simple cuando se sabe que el hombre no "piensa solo", sino que está siempre, lo quiera o no, bajo una influencia: ya sea bajo el espíritu de Dios o bajo el del adversario de Dios, Satanás. Este último engaña a la gente para someterla a su influencia y mantenerla bajo su poder.

Esto ya sucedió con nuestros primeros padres Adán y Eva. El Señor le había dado a Adán un mandamiento que era esencialmente sencillo de seguir y equivalía a no comer el fruto de un árbol en particular. Adán no tenía ningún motivo para ir en contra de este consejo. Es importante señalar que Adán tenía un registro espiritual prístino y un carácter que formar. La lección de obediencia fue la primera etapa de esta educación, que debía conducir al apego total al Altísimo; esto le habría asegurado una vida permanente.

Eva creyó al adversario que le prometió la inmortalidad si comía el fruto que el Altísimo le había desaconsejado. Dios le había dicho que violar este consejo tendría como resultado la muerte. Por medio de la serpiente, la tentación que el Adversario ejerció sobre Adán y Eva aparentemente tuvo pleno efecto, pues les dijo que este fruto les abriría los ojos y les daría el conocimiento del bien y del mal. Pero hay que subrayar que creyeron en la mentira del adversario más que en la verdad que venía de Dios. Éste es precisamente el punto débil: la credulidad que lleva a la gente a creer en el error más que en la verdad. Este hecho se puede encontrar en toda campaña de propaganda, por ejemplo, en una guerra, cuando se afirma que ciertas personas son nuestros enemigos y hay que luchar contra ellas. Incluso en tiempos de paz, la credulidad de la gente se explota ampliamente en todos los ámbitos.

Por lo tanto, no se puede simplemente recomendar ir más allá de las ideas preconcebidas, ya que se necesita una base en la que apoyarse para construir un razonamiento racional. Este fundamento es la fe en Dios, de la que casi todas las personas carecen. Sin embargo, no debemos desesperarnos. El Altísimo ha proporcionado una solución al problema causado por la caída del hombre en el pecado. Envío a su Hijo para tomar el lugar del culpable y soportar el equivalente del pecado en su nombre: la muerte. Ahora los méritos de Cristo están disponibles gratuitamente para todo aquel que los desee. Son una ayuda valiosa e indispensable para restaurar al hombre pecador y permitirle, mediante un cambio de mentalidad, recuperar su destino como Hijo de Dios que puede vivir eternamente en la tierra restaurada.

pasado por muchas tribulaciones, una de sus primeras visitas fue para la joven. ¿Qué era lo que apremiaba en Robert para hablarle?

¡Gabriela era todo oídos, porque Robert le hablaba de Dios! Se sobrecogió de sorpresa al principio, y luego la invadió cierta reticencia instintiva. Sin embargo, ¡oh maravilla!, el nombre de Dios, en quien ella no podía creer, en la boca de Robert cobraba una resonancia muy significativa. Por eso, ella escuchaba respetuosamente e incluso sentía interés.

¿De dónde le venía este sentimiento desconocido de paz que empezaba a circular en su corazón? ¿De qué sol procedía este rayo de esperanza que iluminaba el túnel sombrío en el cual ella andaba a tientas? Era Dios, el verdadero Dios que simplemente salía a su encuentro por intermedio de Robert; éste había abandonado las vanas prácticas de su religión y entrado en la escuela del divino Maestro. Por eso, con absoluta convicción, como con una transfusión de sangre, Robert inyectaba en las venas de Gabriela el mensaje de la verdad.

¡Qué revelación saber que Dios no castigaba y que, como era amor, había dado un Salvador a la humanidad, a su propio Hijo, para rescatarla de los lazos de la muerte! Alain saldría por la resurrección del sepulcro, Gabriela lo vería y le podría hablar de nuevo. ¡Qué consuelo! Todos aquellos que los seres humanos lloraban volverían del lugar del olvido y podrían abrirse a la felicidad, respetando la ley divina, esta ley tan bella de amor bajo la cual el Creador había puesto a sus criaturas.

El sentimiento de rebeldía que Gabriela había dejado germinar y crecer en su corazón contra las gentes religiosas se disipó poco a poco a medida que ella lo combatía honradamente y lo substituía por el de la indulgencia y del perdón; pues Dios la había socorrido en su angustia. En su exquisita humildad, Dios había querido guiarla al redil y tomar a su cuidado a su ovejita perdida mucho tiempo

en la oscura noche, lejos de la ternura. Por fin, Gabriela iba a florecer bajo el sol de la bondad divina.

Y para que todos los seres humanos conocieran también al verdadero Dios, al Dios de todas las misericordias y de todas las compasiones, Gabriela y Robert decidieron unir sus fuerzas para ir a divulgar este sublime mensaje a fin de apresurar la venida de la nueva dispensación durante la cual nadie más deshonraría ni blasfemaría el bello y santo nombre del Eterno.

### Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Como anunciado en la crónica anterior, damos aquí un informe del segundo día del congreso de Sternberg.

El texto del Rocío era: "Sed pues prudentes como serpientes y sencillos como palomas." Mateo 10: 16. Aquí hay algunos pasajes del comentario del fiel Siervo de Dios a propósito de este texto:

"Lo que el Señor quiso decirnos con estas palabras: "Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas", es muy sencillamente que hay que vivir altruistamente. Ha empleado para decirlo estas imágenes tan significativas del serpiente y de la paloma, que se completan muy bien en esta enseñanza preciosa...

Si somos prudentes a la manera divina en todas nuestras maneras de pensar, de decir, y de hacer, nos ahorramos muchas dificultades. La más grande de todas las prudencias, es cambiar nuestro carácter egoísta en un carácter altruista. Para esto, sólo hay que ocuparse de las cosas hermosas, las que son divinas. La imprudencia es escuchar al adversario, que nos esconde las cosas hermosas y nos muestra las malas...

Para tener una verdadera fe, es menester un corazón de niño, de una sencillez de alma completamente segura, que se pone entera-

mente entre las manos del Eterno... Es por la sencillez del corazón y la obediencia infantil que podemos ser preservados de muchas dificultades, automáticamente, porque así nos movemos en un ambiente muy favorable al espíritu de Dios. Mientras que si queremos afirmar nuestra propia sabiduría personal, nuestra llamada inteligencia, esto nos empuja a las sospechas, a las dudas, a las objeciones, y a ver siempre el mal más que el bien...

Para esto hay que tener precaución elemental, no para tener cuidado con el prójimo, sino velar con esmero sobre nuestro propio corazón en cada momento. Nuestro querido Salvador ha sido en esta dirección de una prudencia infalible. Sacó la fuerza necesaria para su ministerio constantemente en las oraciones que dirigía al Eterno en todo tiempo y sobre todo también durante las vísperas de la noche...

Una imprudencia terrible también, es permanecer siendo un orgulloso. Debemos deshacernos a toda costa de este veneno espantoso que nos hace un mal terrible y hace padecer al prójimo...

La prudencia, es aun existir siempre para el bien del prójimo, de toda manera. Entonces hay que dejar brillar a nuestro hermano o hermana muchas veces y quedar sí mismo discretamente en la sombra...

La prudencia divina, es ser desprendido, generoso, lleno de sentimientos afectuosos, benevolentes. Ser estricto para sí mismo y desprendido para el otro. Cuando queremos tiernamente a alguien, pasamos con facilidad sobre muchas cosas. Disculpamos con facilidad. No encontramos mucho de qué quejarnos, porque el amor es bastante grande para llenar los vacíos. Encontramos bien lo que hizo el otro, aunque sea un poco defectuoso, y si lo hubiéramos hecho mucho mejor. El Amor lo llena todo. Es el arte de amar y de ser amado...

La prudencia divina es también, nunca

acusar y nunca recibir acusaciones contra cualquiera, sino quedarse en la montaña de Sion, tapándose los ojos y las orejas, poniendo sus manos en su espalda para no recibir nada contra el prójimo...

Nos dice el Señor: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura". Es la prudencia de las prudencias. Entonces pueden hacer experiencias inefables, que fortifican nuestra fe de una manera estupenda.

Se trata de vivir para los otros y no para nosotros mismos. Es pensando en los otros y interesándonos en ellos que nos deshacemos de nuestras propias cargas. Nos olvidamos de las nuestras para ayudar a nuestro prójimo y deshacernos de las suyas. Así nuestras propias cargas se desmoronan automáticamente de nuestra espalda y caen. Cuanto menos pensamos en nosotros, más piensa en nosotros el Señor. Nos sirve mucho más con sabiduría y con utilidad que nosotros lo pudiéramos hacer. Otra vez, es prudente precaución."

Agradecemos a nuestros hermanos y hermanas de Sternberg y los alrededores que han puesto todo su corazón para recibir a la querida familia, y deseamos que estos consejos divinos sean seguidos por esfuerzos de santificación para que el Reino de Dios pueda establecerse definitivamente en la tierra.

Dios mediante, tendrán lugar los próximos congresos en:

**Lyon:** del 7 al 9 de septiembre.

**Sternberg:** del 28 al 29 de septiembre.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miquet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-07-2024 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia